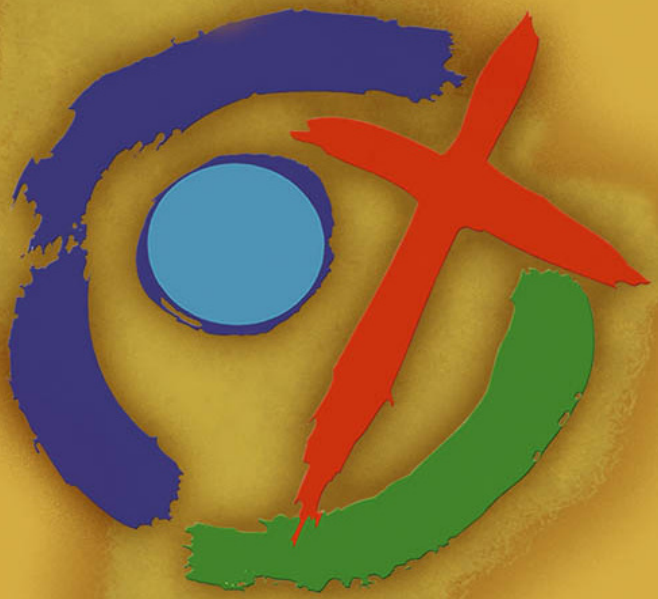
CREER, CELEBRAR Y VIVIR EL MISTERIO DE JESUCRISTO



APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

10

Oración para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

Señor Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, rostro humano de Dios
y rostro divino del hombre, enciende en nuestros corazones
el amor al Padre que está en el cielo y la alegría de ser cristianos.
Ven a nuestro encuentro y guía nuestros pasos para seguirte
y amarte en la comunión de tu Iglesia, celebrando y viviendo
el don de la Eucaristía, cargando con nuestra cruz,
y urgidos por tu envío.
Danos siempre el fuego de tu Santo Espíritu, que ilumine nuestras
mentes y despierte entre nosotros el deseo de contemplarte,
el amor a los hermanos, sobre todo a los afligidos,
y el ardor por anunciarte al inicio de este siglo.
Discípulos y misioneros tuyos, queremos remar mar adentro,
para que nuestros pueblos tengan en Ti vida abundante,
y con solidaridad construyan la fraternidad y la paz.
Señor Jesús, ¡Ven y envíanos!
María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Amén.

CREER, CELEBRAR Y VIVIR EL MISTERIO DE JESUCRISTO

APARECIDA

DISCÍPULOS MISIONEROS AL SERVICIO DE LA VIDA

10

© Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS)
Arzobispado de Santiago
San Isidro 560
Santiago

Estos libros son una producción conjunta del INPAS, la Vicaría General de Pastoral y Editorial Tiberíades.
Agradecemos especialmente la colaboración del Pbro. Héctor Gallardo Villalobos, Director del Depto. de Liturgia, en la realización de este número.

Colección Aparecida: 978-956-8188-66-5

ISBN: 978-956-8188-88-7
Derechos de Autor: 168.448

Diseño portada e interiores: Gráficanueva Ltda.

Impreso en Chile, Diciembre de 2007.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna para fines comerciales, por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo y por escrito.

1. Introducción

El documento de Aparecida, si bien no es un documento que tenga como preocupación fundamental la cuestión litúrgico sacramental, trata de ella de una manera transversal. En muchas de sus apreciaciones, siguiendo la fórmula del Concilio, va a tratar la liturgia como fuente y cumbre de la vida de la Iglesia y de la actividad del discípulo misionero.

Es clave para entender el Documento, desde una perspectiva litúrgico-sacramental, tener en cuenta que ya en los primeros números asoma un tono litúrgico, donde los padres bendicen a Dios por todos los bienes que ha derramado sobre la Iglesia y el Continente. Esas bendiciones tienen un tono claramente Eucarístico y recorren todo el desarrollo del documento.

Otro elemento que es necesario poner de relieve, es la cuestión de la renovación litúrgica e inculturación y de la celebración litúrgica como celebración del misterio pascual de Jesucristo.

La afirmación de S.S. el Papa Benedicto XVI, que la hace propia la V Conferencia: "¡S*ólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor que transformará Latinoamérica y el Caribe para que además de ser el Continente de la esperanza, sea también el continente del amor"* (128), es un texto clave para articular la preocupación litúrgico-sacramental de Aparecida.

Ciertamente, el núcleo fundamental lo vamos a encontrar en los números 250, 251 y 252, donde el documento se ocupa de manera particular del tema eucarístico, en el contexto de *"los lugares de encuentro con Jesucristo"*.

El presente cuaderno quiere ayudar a descubrir la preocupación litúrgico sacramental del documento de Aparecida.

2. La actitud litúrgica de Aparecida

Los padres que participaron en la Conferencia de Aparecida, mantuvieron durante toda ella una actitud orante y celebrativa, que iluminó toda la conferencia y hace del documento final un texto que da testimonio de una fe creída y celebrada, y que invita a ser los discípulos misioneros que el Continente necesita.

> "Bendecimos a Dios con ánimo agradecido, porque nos ha llamado a ser instrumentos de su Reino de amor y de vida, de justicia y de paz, por el cual tantos se sacrificaron. Él mismo nos ha encomendado la obra de sus manos para que la cuidemos y la pongamos al servicio de todos. Agradecemos a Dios por habernos hecho sus colaboradores para que seamos solidarios con su creación de la cual somos responsables. Bendecimos a Dios que nos ha dado la naturaleza creada que es su primer libro para poder conocerlo y vivir nosotros en ella como en nuestra casa" (24).

La acción litúrgica se hace central en la experiencia de Aparecida, y se experimenta como fuente y cumbre de esta Conferencia. Los padres, innumerables veces, dejan constancia de su acción de gracias por la obra de Dios en medio del pueblo de nuestro Continente y de la propia asamblea. De manera fundamental se eleva la acción de gracias por el permanente alimento de la Eucaristía.

> "Alabamos a Dios por el don maravilloso de la vida y por quienes la honran y la dignifican al ponerla al servicio de los demás; por el espíritu alegre de nuestros pueblos que aman la música, la danza, la poesía, el arte, el deporte y cultivan una firme esperanza en medio de problemas y luchas. Alabamos a

Dios porque, siendo nosotros pecadores, nos mostró su amor reconciliándonos consigo por la muerte de su Hijo en la cruz. Lo alabamos porque ahora continúa derramando su amor en nosotros por el Espíritu Santo y alimentándonos con la Eucaristía, pan de vida (cf. Jn 6,35). La Encíclica 'Evangelio de la Vida', de Juan Pablo II, ilumina el gran valor de la vida humana, la cual debemos cuidar y por la cual continuamente alabamos a Dios" (106).

"Bendecimos al Padre por el don de su Hijo Jesucristo, 'rostro humano de Dios y rostro divino del hombre'. 'En realidad, tan sólo en el misterio del Verbo encarnado se aclara verdaderamente el misterio del hombre. Cristo, en la revelación misma del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre su altísima vocación'" (107).

"Bendecimos al Padre porque todo hombre abierto sinceramente a la verdad y al bien, aun entre dificultades e incertidumbres, puede llegar a descubrir, en la ley natural escrita en su corazón (cf. Rm 2,14-15), el valor sagrado de la vida humana, desde su inicio hasta su término natural, y afirmar el derecho de cada ser humano a ver respetado totalmente este bien primario suyo. En el reconocimiento de este derecho, se fundamenta 'la convivencia humana y la misma comunidad política'" (108).

Toda la vida regalada por Dios es objeto de bendición y alabanza, no hay otra actitud que pueda surgir del corazón del creyente, la bendición y la acción de gracias son propias de aquel que ha puesto su confianza en el Señor, y por eso que podemos decir que el discípulo misionero de Aparecida es el hombre y la mujer de la Eucaristía.

Para la reflexión personal y grupal:

- **¿Por qué realidades de nuestra vida, de la vida de nuestra comunidad y de nuestro pueblo podemos bendecir y agradecer?**

- **¿Tenemos habitualmente una "actitud Eucarística ante la vida", es decir, de agradecer y de compartir?**

3. La realidad litúrgico sacramental con luces y sombras

3.1. Sus luces:

La vida litúrgico sacramental asume toda la vida y realidad del creyente y la une a la vida de Cristo y de la Iglesia.

Nuestra condición humana es asumida por Dios en la celebración del Misterio Pascual de Jesucristo. Se ve de esta manera plenificada por el Señor de la Historia y nos hace partícipes de su misión como sus discípulos misioneros.

> "Agradecemos a Dios como discípulos y misioneros porque la mayoría de los latinoamericanos y caribeños están bautizados. La providencia de Dios nos ha confiado el precioso patrimonio de la pertenencia a la Iglesia por el don

> del bautismo que nos ha hecho miembros del Cuerpo de Cristo, pueblo de Dios peregrino en tierras americanas, desde hace más de quinientos años. Alienta nuestra esperanza la multitud de nuestros niños, los ideales de nuestros jóvenes y el heroísmo de muchas de nuestras familias que, a pesar de las crecientes dificultades, siguen siendo fieles al amor. Agradecemos a Dios la religiosidad de nuestros pueblos, que resplandece en la devoción al Cristo sufriente y a su Madre bendita, en la veneración a los Santos con sus fiestas patronales, en el amor al Papa y a los demás pastores, en el amor a la Iglesia universal como gran familia de Dios que nunca puede ni debe dejar solos o en la miseria a sus propios hijos" (127).
>
> "El ser amados por Dios nos llena de alegría. El amor humano encuentra su plenitud cuando participa del amor divino, del amor de Jesús que se entrega solidariamente por nosotros en su amor pleno hasta el fin (cf. Jn 13,1; 15,9). El amor conyugal es la donación recíproca entre un varón y una mujer, los esposos: es fiel y exclusivo hasta la muerte y fecundo, abierto a la vida y a la educación de los hijos, asemejándose al amor fecundo de la Santísima Trinidad. El amor conyugal es asumido en el Sacramento del Matrimonio para significar la unión de Cristo con su Iglesia, por eso, en la gracia de Jesucristo, encuentra su purificación, alimento y plenitud (cf. Ef 5,25-33)" (117).

Esta plenificación de la vida por medio de los sacramentos y, teniendo en cuenta la Iglesia que peregrina en América Latina y el Caribe, es por lo que el Santo Padre Benedicto XVI va a exclamar:

> "Toda la vida de nuestros pueblos fundada en Cristo y redimida por Él, puede mirar al futuro con esperanza y alegría acogiendo el llamado del Papa Benedicto XVI: '¡Sólo de la Eucaristía brotará la civilización del amor que transformará Latinoamérica y El Caribe para que además de ser el Continente de la esperanza, sea también el Continente del amor!' (DI 4)" (128).

Esta esperanza y plenitud de vida ha encontrado su expresión significativa en la reforma litúrgica que se ha implementado después del Concilio Vaticano II y que ha estado presente en el Magisterio latinoamericano de las Conferencias de Medellín, de Puebla y de Santo Domingo. Los padres de Aparecida afirman:

> "La renovación litúrgica acentuó la dimensión celebrativa y festiva de la fe cristiana, centrada en el misterio pascual de Cristo Salvador, en particular en la Eucaristía. Crecen las manifestaciones de la religiosidad popular, especialmente la piedad eucarística y la devoción mariana. Se han hecho algunos esfuerzos por inculturar la liturgia en los pueblos indígenas y afroamericanos. Se han ido superando los riesgos de reducción de la Iglesia a sujeto político, con un mejor discernimiento de los impactos seductores de las ideologías. Se ha fortalecido la responsabilidad y vigilancia respecto a las verdades de la Fe, ganando en profundidad y serenidad de comunión" (99b).

Para la reflexión persona y comunitaria

- Además de la Eucaristía, ¿ en qué otras celebraciones litúrgicas has participado en los tres últimos años ?

- ¿Cuáles han sido los principales logros de la Liturgia celebrada y vivida en tu comunidad?

3.2. Sus sombras

Esta afirmación de Aparecida pone de relieve el logro de la reforma litúrgica en nuestro continente, pero también es necesario reconocer que existen algunas dificultades.

> "El insuficiente número de sacerdotes y su no equitativa distribución imposibilitan que muchas comunidades puedan participar regularmente en la celebración de la Eucaristía. Recordando que la Eucaristía hace a la Iglesia, nos preocupa la situación de miles de estas comunidades privadas de la Eucaristía dominical por largos períodos de tiempo. A esto se añade la relativa escasez de vocaciones al ministerio y a la vida consagrada. Falta espíritu misionero en miembros del clero, incluso en su formación. Muchos católicos viven y mueren sin asistencia de la Iglesia, a la que pertenecen por el bautismo. Se afrontan dificultades para asumir el sostenimiento económico de las estructuras pastorales. Falta solidaridad en la comunión de bienes al interior de las Iglesias locales y entre ellas. No se asume suficientemente en muchas de nuestras Iglesias particulares la pastoral penitenciaria, ni la pastoral de menores infractores y en situaciones de riesgo. Es insuficiente el acompañamiento pastoral para los migrantes e itinerantes. Algunos movimientos eclesiales no siempre se integran adecuadamente en la pastoral parroquial y diocesana; a su vez, algunas estructuras eclesiales no son suficientemente abiertas para acogerlos" (100e).

Uno de los elementos que constata el documento es la necesidad de mejorar los lenguajes poco significativos, que muchas veces hacen incomprensible y lejana la celebración litúrgica, como queda de manifiesto en el siguiente número:

> "En la evangelización, en la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten también lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular,

para los jóvenes. Muchas veces, los lenguajes utilizados parecieran no tener en cuenta la mutación de los códigos existencialmente relevantes en las sociedades influenciadas por la postmodernidad, y marcadas por un amplio pluralismo social y cultural. Los cambios culturales dificultan la transmisión de la Fe por parte de la familia y de la sociedad. Frente a ello, no se ve una presencia importante de la Iglesia en la generación de cultura, de modo especial en el mundo universitario y en los medios de comunicación social" (100d).

Si bien la reforma litúrgica tuvo en cuenta en primer lugar la reforma de los libros, los misales, los leccionarios, rituales y textos en general, se hace necesario dar el paso de la renovación que está vinculada a las actitudes celebrativas, que, teniendo en cuenta las formas que nos propone la Iglesia, deben adecuarse a cada asamblea celebrante.

Nuestro continente ha sido mayoritariamente receptivo de la reforma litúrgica y ahora, más que nunca, debemos encaminarnos hacia una más profunda renovación que tiene que ver con la manera de celebrar y de redoblar *"esfuerzos"* por inculturar la liturgia.

Para la reflexión personal y comunitaria:

- ¿Qué dificultades tiene la celebración litúrgica en tu comunidad?
- ¿Cómo pueden ustedes contribuir a superar esas dificultades?

4. El Misterio Pascual: lo que celebra la Iglesia

En cada celebración litúrgica la Iglesia celebra el Misterio Pascual de Jesucristo, por medio del cual somos incorporados a la vida nueva en Jesucristo y por el cual el Padre de los cielos nos da la salvación.

> "Jesucristo, verdadero hombre y verdadero Dios, con palabras y acciones, con su muerte y resurrección, inaugura en medio de nosotros el Reino de vida del Padre, que alcanzará su plenitud allí donde no habrá más 'muerte, ni luto, ni llanto, ni dolor, porque todo lo antiguo ha desaparecido' (Ap 21,4). Durante su vida y con su muerte en cruz, Jesús permanece fiel a su Padre y a su voluntad (cf. Lc 22,42). Durante su ministerio, los discípulos no fueron capaces de comprender que el sentido de su vida sellaba el sentido de su muerte. Mucho menos podían comprender que, según el designio del Padre, la muerte del Hijo era fuente de vida fecunda para todos (cf. Jn 12,23-24). El misterio pascual de Jesús es el acto de obediencia y amor al Padre y de entrega por todos sus hermanos, mediante el cual el Mesías dona plenamente aquella vida que ofrecía en caminos y aldeas de Palestina. Por su sacrificio voluntario, el Cordero de Dios pone su vida ofrecida en las manos del Padre (cf. Lc 23,46), quien lo hace salvación 'para nosotros' (1Cor 1,30). Por el misterio pascual, el Padre sella la nueva alianza y genera un nuevo pueblo, que tiene por fundamento su amor gratuito de Padre que salva" (143).

> "Al llamar a los suyos para que lo sigan, les da un encargo muy preciso: anunciar el evangelio del Reino a todas las naciones (cf. Mt 28,19; Lc 24,46-48). Por esto, todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y hermano. De esta manera, como Él es testigo del misterio del Padre, así los discípulos son testigos de la muerte y resurrección del Señor hasta que Él vuelva. Cumplir

> este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana, porque es la extensión testimonial de la vocación misma" (144).

Las acciones salvadoras que Jesucristo realizó en medio de nosotros en su primera venida, la fracción del pan, el perdón de los pecados, el mandato de enseñar y bautizar, etc., desde el día de Pentecostés son realizadas en la Iglesia por medio de la acción del Espíritu Santo.

La Iglesia en las acciones litúrgicas sacramentales comunica la salvación de Dios; en otras palabras, realiza en medio de nuestro tiempo la obra de la redención de Jesucristo.

> "Jesús, al comienzo de su vida pública, después de su bautismo, fue conducido por el Espíritu Santo al desierto para prepararse a su misión (cf. Mc 1,12-13) y, con la oración y el ayuno, discernió la voluntad del Padre y venció las tentaciones de seguir otros caminos. Ese mismo Espíritu acompañó a Jesús durante toda su vida (cf. Hch 10,38). Una vez resucitado, comunicó su Espíritu vivificador a los suyos (cf. Hch 2,33)" (149).

> "Esta realidad se hace presente en nuestra vida por obra del Espíritu Santo que, también, a través de los sacramentos, nos ilumina y vivifica. En virtud del Bautismo y la Confirmación, somos llamados a ser discípulos misioneros de Jesucristo y entramos a la comunión trinitaria en la Iglesia, la cual tiene su cumbre en la Eucaristía, que es principio y proyecto de misión del cristiano. 'Así, pues, la Santísima Eucaristía lleva la iniciación cristiana a su plenitud y es como el centro y fin de toda la vida sacramental'" (153).

Expresión particular de la celebración del misterio pascual de Jesucristo son los sacramentos de las iniciación cristiana, especialmente el bautismo que nos

incorpora a Jesucristo el Señor. En este sacramento se nos hace partícipes del sacerdocio de Jesucristo, sacerdocio común de los fieles, el cual, junto con hacernos miembros del cuerpo de Jesucristo, nos hace sus discípulos misioneros. *"Con razón, pues, se considera la liturgia como el ejercicio del sacerdocio de Jesucristo. En ella los signos sensibles significan y cada uno a su manera realizan la santificación del hombre, y así el cuerpo místico de Jesucristo, es decir la cabeza y sus miembros ejercen el culto público íntegro"*[1].

> "Al recibir la fe y el bautismo, los cristianos acogemos la acción del Espíritu Santo que lleva a confesar a Jesús como Hijo de Dios y a llamar a Dios 'Abba'. Todos los bautizados y bautizadas de América Latina y El Caribe, 'a través del sacerdocio común del Pueblo de Dios', estamos llamados a vivir y transmitir la comunión con la Trinidad, pues 'la evangelización es un llamado a la participación de la comunión trinitaria'" (157).

> "Al igual que las primeras comunidades de cristianos, hoy nos reunimos asiduamente para 'escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivir unidos y participar en la fracción del pan y en las oraciones' (Hch 2,42). La comunión de la Iglesia se nutre con el Pan de la Palabra de Dios y con el Pan del Cuerpo de Cristo. La Eucaristía, participación de todos en el mismo Pan de Vida y en el mismo Cáliz de Salvación, nos hace miembros del mismo Cuerpo (cf. 1Cor 10,17). Ella es fuente y culmen de la vida cristiana, su expresión más perfecta y el alimento de la vida en comunión. En la Eucaristía, se nutren las nuevas relaciones evangélicas que surgen de ser hijos e hijas del Padre y hermanos y hermanas en Cristo. La Iglesia que la celebra es 'casa y escuela de comunión', donde los discípulos comparten la misma fe, esperanza y amor al servicio de la misión evangelizadora" (158).

1 Sacrosanctum Concilium 7.

"La Iglesia peregrina vive anticipadamente la belleza del amor, que se realizará al final de los tiempos en la perfecta comunión con Dios y los hombres. Su riqueza consiste en vivir ya en este tiempo la 'comunión de los santos', es decir, la comunión en los bienes divinos entre todos los miembros de la Iglesia, en particular entre los que peregrinan y los que ya gozan de la gloria. Constatamos que, en nuestra Iglesia, existen numerosos católicos que expresan su fe y su pertenencia de forma esporádica, especialmente a través de la piedad a Jesucristo, la Virgen y su devoción a los santos. Los invitamos a profundizar su fe y a participar más plenamente en la vida de la Iglesia, recordándoles que 'en virtud del bautismo, están llamados a ser discípulos y misioneros de Jesucristo'" (160).

Para la reflexión personal y comunitaria:

- ¿Qué dificultades tiene la gente con el "lenguaje" litúrgico?
- ¿Se entiende, por ejemplo, lo que significa "sacramentos de iniciación", "misterio pascual"?
- ¿Qué podemos hacer para facilitar su comprensión?

5. La Eucaristía: fuente y culmen de la vida de la Iglesia

La cuestión eucarística en el Documento de Aparecida es un elemento central, y ya desde el discurso inaugural el Santo Padre plantea la centralidad de la vida eucarística y lo hace notar sobre todo en la dimensión formativa del discípulo misionero. *"Para formar al discípulo y sostener al misionero en su gran tarea, la Iglesia les ofrece, además del Pan de la Palabra, el Pan de la Eucaristía… Al escuchar la palabra divina, el corazón arde porque es Él quien la explica y proclama. Cuando en la Eucaristía se parte el pan, es a Él a quien se recibe personalmente. La Eucaristía es el alimento indispensable para la vida del discípulo y misionero de Cristo"*[2].

Este planteamiento del Santo Padre es acogido por el documento de Aparecida, mostrando la centralidad de la Eucaristía en la vida del discípulo, que no hace otra cosa que entrar en el dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo por medio de la celebración litúrgica.

> "La Eucaristía es el lugar privilegiado del encuentro del discípulo con Jesucristo. Con este Sacramento, Jesús nos atrae hacia sí y nos hace entrar en su dinamismo hacia Dios y hacia el prójimo. Hay un estrecho vínculo entre las tres dimensiones de la vocación cristiana: creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo, de tal modo que la existencia cristiana adquiera verdaderamente una forma eucarística. En cada Eucaristía, los cristianos celebran y asumen el misterio pascual, participando en él. Por tanto, los fieles deben vivir su fe en la centralidad del misterio pascual de Cristo a través de la Eucaristía, de modo que toda su vida sea cada vez más vida eucarística. La Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana es, al mismo tiempo, fuente inextinguible del impulso misionero. Allí, el Espíritu Santo fortalece

2 DI 4.

> la identidad del discípulo y despierta en él la decidida voluntad de anunciar con audacia a los demás lo que ha escuchado y vivido" (251).

La segunda preocupación manifestada por el Santo Padre está vinculada con la celebración del domingo y su pastoral. *"De aquí la necesidad de dar prioridad, en los programas pastorales, a la valorización de la misa dominical. Hemos de motivar a los cristianos para que participen en ella activamente y, si es posible, mejor con la familia… El domingo ha significado, a lo largo de la vida de la Iglesia, el momento privilegiado del encuentro de las comunidades con el Señor Resucitado"*[3].

> "Se entiende, así, la gran importancia del precepto dominical, del 'vivir según el domingo', como una necesidad interior del creyente, de la familia cristiana, de la comunidad parroquial. Sin una participación activa en la celebración eucarística dominical y en las fiestas de precepto, no habrá un discípulo misionero maduro. Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía. Es importante, por esto, promover la 'pastoral del domingo' y darle 'prioridad en los programas pastorales', para un nuevo impulso en la evangelización del pueblo de Dios en el Continente latinoamericano" (252).

El vivir según el domingo y la pastoral del domingo que quedan anunciadas en el Documento de Aparecida, encuentran su explicación en la Exhortación Apostólica post–sinodal Sacramentum Caritatis: *"Vivir según el domingo quiere decir vivir conscientes de la liberación traída por Cristo y desarrollar la propia vida como ofrenda de sí mismos a Dios para que su victoria se manifieste plenamente a todos los hombres a través de una conducta renovada íntimamente"*[4].

3 Ibidem.
4 Sacramentum Caritatis 72.

Ciertamente que, vivir según el domingo a la luz de estas afirmaciones, significa recomenzar desde Cristo para ser testigos de Jesucristo y dignos del nombre de cristianos.

Por otra parte, la pastoral del domingo apunta a que la comunidad cristiana redescubra en el día del Señor tres aspectos que son importantes: a) El domingo como día del Señor, es decir, el día en referencia al día de la creación, el primer día; b) El domingo como día de Cristo, como el día de la nueva creación y de la donación del Espíritu que hace al Señor Resucitado; c) El día de la Iglesia, como el día de la comunidad[5].

Una última nota eucarística que está vinculada con la pastoral del domingo tiene que ver con la celebración de la Eucaristía como origen de toda preocupación social. De hecho, una verdadera comunidad eucarística es una comunidad que se hace samaritana, es decir, solidaria con los más necesitados.

> "La Eucaristía, signo de la unidad con todos, que prolonga y hace presente el misterio del Hijo de Dios hecho hombre (cf. Fil 2,6-8), nos plantea la exigencia de una evangelización integral. La inmensa mayoría de los católicos de nuestro continente viven bajo el flagelo de la pobreza. Esta tiene diversas expresiones: económica, física, espiritual, moral, etc. Si Jesús vino para que todos tengamos vida en plenitud, la parroquia tiene la hermosa ocasión de responder a las grandes necesidades de nuestros pueblos. Para ello, tiene que seguir el camino de Jesús y llegar a ser buena samaritana como Él. Cada parroquia debe llegar a concretar en signos solidarios su compromiso social en los diversos medios en que ella se mueve, con toda 'la imaginación de la caridad'. No puede ser ajena a los grandes sufrimientos que vive la mayoría

5 Cf. Ibid. 73.

> de nuestra gente y que, con mucha frecuencia, son pobrezas escondidas. Toda auténtica misión unifica la preocupación por la dimensión trascendente del ser humano y por todas sus necesidades concretas, para que todos alcancen la plenitud que Jesucristo ofrece" (176).

La vinculación de la celebración eucarística con el hermano más necesitado se hace evidente en el número 354 cuando se cita a San Juan Crisóstomo.

> "En su Palabra y en todos los sacramentos, Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: 'El que me coma vivirá por mí' (Jn 6,57). En ese banquete, feliz participamos de la vida eterna y, así, nuestra existencia cotidiana se convierte en una Misa prolongada. Pero, todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: 'En el más humilde encontramos a Jesús mismo'. Por eso san Juan Crisóstomo exhortaba: '¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez'[6]" (354).

En este sentido, tenemos un gran camino que recorrer, pues la comunidad eucarística es una comunidad que se hace solidaria y no le es ajeno ningún dolor humano; si la Eucaristía es la celebración de la donación del cuerpo de Cristo, la Iglesia, que es el cuerpo del Señor, debe ocuparse de los más necesitados.

6 San Juan Crisóstomo, Homilías sobre san Mateo, L, 3-4: PG 58, 508-509.

Para la reflexión personal y comunitaria:

- **¿Qué sentido tiene el "domingo" en tu vida y en el de tu familia?**
- **¿Cómo se celebra el "domingo" en tu comunidad?**
- **¿Hay "sentido del domingo" en Chile o ha pasado a ser un día más?**
- **¿Cómo podemos promover el sentido y la práctica del Dia Domingo, día del Señor, en nuestras comunidades?**

6. Oración final

Preparar una Mesa, con la Biblia al centro junto a una cruz y una pequeña vela:

- *Leer: Lc. 10,21-24 o Rm. 12,1-8 y bendecir a Dios en las líneas señaladas por los textos.*

"En aquella ocasión,
con el júbilo del Espíritu Santo, Jesús exclamó:

¡Te alabo Padre,
Señor del cielo y de la tierra,
porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos,
y se las has dado a conocer a la gente sencilla!
Sí, Padre, esa ha sido tu elección. [...]

Y volviéndose aparte a los discípulos, les dijo:

¡ Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven !
Les digo que muchos profetas y reyes
quisieron ver lo que ustedes ven y no lo vieron;
escuchar lo que ustedes escuchan y no lo escucharon".

Palabra del Señor

- *Bendecir a Dios por lo que "vemos" y "oímos" en la persona del Señor Jesús;*
- *(En el texto de Romanos: bendecir por los dones y talentos recibidos).*

Concluir este momento con la siguiente oración:

Señor Dios y Padre nuestro,
que en el sacramento de la Eucaristía
nos has dejado la memoria viviente
de la Muerte y Resurrección de tu Hijo Jesucristo:
te pedimos venerar de tal manera
los sagrados misterios de su Cuerpo y de su Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu Redención.
Esta gracia la pedimos por Cristo, nuestro Señor.
Amén.

Quédate, Señor
Oración de Benedicto XVI en Aparecida, Brasil.

Quédate con nosotros, Señor, acompáñanos aunque no siempre hayamos sabido reconocerte. Quédate con nosotros, porque en torno a nosotros se van haciendo más densas las sombras, y tú eres la Luz; en nuestros corazones se insinúa la desesperanza, y tú los haces arder con la certeza de la Pascua. Estamos cansados del camino, pero tú nos confortas en la fracción del pan para anunciar a nuestros hermanos que en verdad tú has resucitado y que nos has dado la misión de ser testigos de tu resurrección.

Quédate con nosotros, Señor, cuando en torno a nuestra fe católica surgen las nieblas de la duda, del cansancio o de la dificultad: tú, que eres la Verdad misma como revelador del Padre, ilumina nuestras mentes con tu Palabra; ayúdanos a sentir la belleza de creer en ti.

Quédate en nuestras familias, ilumínalas en sus dudas, sostenlas en sus dificultades, consuélalas en sus sufrimientos y en la fatiga de cada día, cuando en torno a ellas se acumulan sombras que amenazan su unidad y su naturaleza. Tú que eres la Vida, quédate en nuestros hogares, para que sigan siendo nidos donde nazca la vida humana abundante y generosamente, donde se acoja, se ame, se respete la vida desde su concepción hasta su término natural.

Quédate, Señor, con aquéllos que en nuestras sociedades son más vulnerables; quédate con los pobres y humildes, con los indígenas y afroamericanos, que no siempre han encontrado espacios y apoyo para expresar la riqueza de su cultura y la sabiduría de su identidad. Quédate, Señor, con nuestros niños y con nuestros jóvenes, que son la esperanza y la riqueza de nuestro Continente, protégelos de tantas insidias que atentan contra su inocencia y contra sus legítimas esperanzas. ¡Oh buen Pastor, quédate con nuestros ancianos y con nuestros enfermos. ¡Fortalece a todos en su fe para que sean tus discípulos y misioneros!

Índice de temas

1 Discurso Inaugural del Papa Benedicto XVI.
2 Mirada creyente de la realidad.
3 La vocación de los discípulos misioneros.
4 La espiritualidad de los discípulos y discípulas misioneros.
5 La parroquia: comunidad misionera.
6 CCB y pequeñas comunidades.
7 Ministerios y servicios en la Iglesia y en el mundo.
8 El laicado al servicio de la vida.
9 La Palabra, alimento de la vida.
10 Creer, celebrar y vivir el misterio de Jesucristo.
11 La religiosidad popular.
12 El proceso de formación de los discípulos misioneros.
13 La iniciación a la vida cristiana y la catequesis.
14 La educación católica.
15 La misión de los discípulos al servicio de la vida.
16 Reino de Dios y promoción de la dignidad humana.
17 La Pastoral Social y la solidaridad.
18 Desafíos de la movilidad humana
19 La buena nueva del trabajo.
20 La buena nueva de la familia.
21 Jóvenes al servicio de la vida.
22 La cultura de la vida.
23 La cultura y su evangelización.

INPAS
Instituto Pastoral Apóstol Santiago

EDITORIAL TIBERIADES

VGP
Arzobispado de Santiago
Vicaría General de Pastoral